

161683

9.081

PUBLICACIONES

"Pasado negro"

Por Rubem Fonseca.
Editorial Sàix Barral.
Barcelona, 1986. 219 páginas.

Heredero de la mejor tradición de la novela policial se-
gún (Dashiell Hammett, Raymond Chandler, Peter
Cheyney), el brasileño Rubem Fonseca viene dándole un
nuevo auge vital y una perspectiva latinoamericana al gé-
nero desde la década del 60. Escritor tardío (su primer li-
bro de cuentos, *Los prisioneros*, lo publicó en 1963, a los 38
años), Fonseca se consagró en la narrativa mayor a través
de sus novelas *El caso Moral* (1973) y *El gran arte* (1983), y
de sus volúmenes de relatos breves: *Lucía*, *MacCartney*, *Fel-
la o lo mismo* y *El cobrador*. En todos ellos campean los ele-
mentos de crónica policial, que de a poco se van desmenu-
ando y que son la mejor justificación para construir el gran re-
tículo del Brasil actual, sus barridas, la corrupción erótica
de los habitantes, los mundillos marginales y la corrupción
social a través del crimen.

En *Pasado negro*, su última novela, la policía de la
novela policial se mezcla con el quéhacer cotidiano del es-
critor y sus habituales batallas a la hora de armar un rela-
to. Su narrador y protagonista es Gustavo Flavio, un nove-
lista de éxito en Brasil, que bruscamente se ve envuelto en
un extraño caso policial: la joven millonaria Delfina Dela-
mora aparece asesinada de un tiro en el corazón en su lujoso
automóvil. El descubrimiento de que padecía una leucemia
incurable induce a pensar en suicidio, pero el inspector
Gades duda y busca: en la guarita del automóvil aparece
el libro *Los amores* (de Flavio, claro) con una sugerente
dedicatoria a Delfina.

Cuando el recurso narrativo de Fonseca, porque co-
loca a su narrador protagonista simultáneamente como el
encargado de contar su vida, así también como el responsa-
ble de describir las peripecias de Gades en busca del asesino,
Flavio, entonces, se remonta a su pasado, confiesa sus
amores clandestinos con Delfina y va más atrás, a su "pasado
negro", antes de ser escritor, mientras era empleado de
una compañía de seguros, describe una millonaria e inge-



niera estaba, que
creo le otorgará
fama y ascenso
en su trabajo.
Cuando entregó
el informe, descu-
bra que todos —po-
licías y inspecto-
res— están muer-
tos en el baile. Es
encarcelado, se
escapa, y en su
siguiente apesadum-
brado se dedica a escri-
bir.

Así, a medi-
da que transcurre
la acción, Flavio
se da tiempo para
hablar de su pro-
yecto narrativo

en ciertos, intercalando sus desventuras actuales con reflec-
siones sobre las posibilidades reales de escribir, agregando
trozos de su nueva novela y observaciones sobre literatu-
ra: "Las memorias, como estas que escribo, también sufren
su transformación. Los memorialistas son escritores condena-
dos al rencor y a la mentira. Empecé diciéndole que soy un
escriba y un hambriento para librarme del anatema. Iniciar
este libro no es más difícil que terminarlo, dicho sea de pa-
so y de acuerdo con lo que algunos dicen, alegando que es
preferible desopelinar al lector al final que hacerlo desistir
de la lectura al principio".

AMOR Y LECTURA

Flavio (grande, glotón, gozador y medianamente lu-
civo) baja desde su alta impenetrable al escritor tradicional
y entra la literatura como un oficio trabajador y artesanal
del que extrae mano para sus conquistas amorosas, como si
fueran un buen perfume o un diamante: "El que hubiera
mencionado a Moravia me dio la oportunidad que espera-
ba para hablar del sexo. Le dije que yo contemplaba el se-
xo en la vida y en la literatura, igual que Moravia, es decir,
algo que no debe ser pervertido por la metafísica, aunque
ello sea por el hecho de que no hay nada que se le parezca
o le sea análogo. Desarrollé este pensamiento astuto que
desembocó naturalmente en el terreno de las consideracio-
nes de orden personal. Los viejos y manidos temas de la li-
bertad sexual, de la pasión en posesión, del hedonismo, del
derecho al placer, fueron hábilmente abordados por mí".
Conquistada ya la presa, Flavio intercala sus sesiones de
amor con la lectura de Marquess y Simenon, y de tar-
dean tarde algún poema de Baudelaire.

En suma, *Pasado negro* tiene una óptica múltiple,
donde los materiales de aquí y allá ensamblan perfecta-
mente, tanto que el lector la lee de un xerbo. Las variadas
lecturas de la novela permiten que sea tomada como las
memorias bastante insípicas de un escritor de éxito, que
escribe porque le gusta y además porque le deja dinero, co-
mo la aventura policial de un investigador honesto y labo-
rioso, o como el retrato más o menos realista de una clase
social alta y aburrida, cuya moral aneja perfectamente
con la de los delirantes cómicos. El mérito de Fonseca,
en ésta y otras novelas, es la pluralidad de su mirada, he-
cha de crónicas rojas, citas literarias, intriga argonética y pa-
radójica social de Latinoamérica. *

Juan Andrés Piña

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Pasado negro" [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile